

# Bioética, emociones e identidades

Sergio de Zubiría<sup>1</sup>

“Parece que es necesario, a causa de las corrientes modernas, que se complacen en separar el pensamiento del sentimiento hasta llegar a presentarlos como enemigos, como si el sentimiento fuese desnaturalizado, manchado y aniquilado por el pensamiento...”

*G. F. Hegel*

“Si quitáis el amor ya no habrá más pasión; y si ponéis el amor haréis que surjan todas”

*Bossuet*

## Abstract

Our time could be characterized by three deep turns or returns (Die Kehre): the “linguistic turn”, the “cultural turn” and the “emotional turn”. The problems of sciences and the philosophy, from second half of the Eighties of century XX, happen through the mediation of these three scopes. It is improbable to study the complex subjects that face the contemporary sciences and philosophies, without a theory of the signs, the language and the communication;

---

<sup>1</sup> Sergio De Zubiría Samper. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes; con estudios de Maestría en Hermenéutica en la Universidad Nacional de Colombia. Master Internacional en Gestión, Políticas Culturales y Desarrollo de la UNESCO y la Universidad de Girona – España. Doctor en Filosofía Política de la UNED – España. Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de los Andes.

without an approach to the notion of the culture, the interculturality and the identities; without including/understanding the sense of the emotions in the fundamentation of the moral and the policy. Of these three turns of the time, perhaps, most recent and less analyzed is the emotional one.

## Introducción

Retomando una conocida metáfora utilizada para interpretar la filosofía de Heidegger, nuestra época se podría caracterizar por tres profundos giros o vueltas (Kehre): el “giro lingüístico”, el “giro cultural” y el “giro emocional”. Los problemas de las ciencias y la filosofía, a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX, pasan por la mediación de estos tres ámbitos. Sin una teoría de los signos, el lenguaje y la comunicación; sin una aproximación a la noción de la cultura, la interculturalidad y las identidades; sin comprender el sentido de las emociones en la fundamentación de la moral y la política, es improbable estudiar los complejos asuntos que enfrentan las ciencias y las filosofías contemporáneas. De estos tres giros de época, tal vez, el más reciente y menos tematizado es el emocional.

El “giro hacia las emociones” de los últimos años ha venido acompañado de un conjunto de postulados. El primero, la necesidad de recuperar y releer el importante legado de la tradición occidental en relación con el estudio de la emociones. El segundo, el abandono de aquellas concepciones simplistas que reducen lo emocional a sentimientos o sensaciones que nos suceden y frente a las cuales somos exclusivamente receptores pasivos, para transitar a concepciones que les conceden un papel determinante en las creencias, deseos, acciones y normas sociales. El tercero, las pretensiones de superar visiones mecánicas y dicotómicas de las relaciones entre razón y emoción. El cuarto, la conciencia de que las relaciones entre moralidad y emociones implican una teoría adecuada de la emociones, tarea que contiene profundas e inevitables dificultades.

En cuanto al primer postulado, notables filósofos en la historia del pensamiento han reconocido dentro de sus ricas y valiosas obras la importancia de indagar en lo que a emociones se refiere. En los sofistas, la sabiduría